

EL DIFÍCIL ARTE DE... Hacer familia (3)

ya no asistan nunca a una representación infantil, que tanto les gustaban; cuando falte en la casa el ruido de su presencia; cuando se mueran de ganas de volver a empezar, para tener la casa llena de su música y de sus vidas...- pueda cada uno tener su propia vida, personal y de pareja, y sepan "dejar partir", sin culpabilidad y sin control, sabiendo que en toda la familia hay tantos errores como aciertos y que, en el fondo, lo han hecho todo lo mejor que han podido o han sabido.

Ahora que están de moda las ensaladas muy variadas, vuelvo a comparar a la familia con la variedad de los ingredientes de la misma: lo hermoso y enriquecedor que es el vivir gente tan diferente, con distintos puntos de vista, ritmos, y humores; el tener la casa abierta a los demás; el vivir un compromiso y compartirlo; el tener contacto con los vecinos; el pertenecer a grupos; el conocer a los amigos de los padres y de los hijos... Todo ello constituye una riqueza que llena de valores a la familia y la vuelve tolerante, informada y unida. De todas formas, el aceite de la familia es la comunicación, el hablar la vida, el contarse cómo y dónde está cada uno, qué nos ocupa y nos preocupa, a dónde vamos, de dónde venimos y qué pensamos. Interesante por los afanes y preocupaciones del otro, respetando siempre, claro está, la propia intimidad personal, terreno sagrado en el que los demás no debemos entrar si no nos dan permiso para ello. Es poner amor en lo pequeño, en los detalles que facilitan la vida en común; es esforzarse en la compenetración, evitando dis-

usiones innecesarias e intentando entender al otro.

Y si el aceite es lo suave de la familia, y el vinagre lo que chirría en la relación, las diferencias que incomodan, las dificultades dolorosas..., la sal sería el humor: esa cualidad del amor que facilita las relaciones, suaviza las tensiones, desdramatiza las situaciones y ayuda a tomarse a broma el propio ego, que es, en definitiva, lo que nos pone en pie de guerra y nos produce las mayores confrontaciones. Y con humor se cuidaría la fiesta, los momentos importantes de la familia, buscando y creando situaciones especiales de encuentro, para celebrar juntos la vida y los acontecimientos de la historia de cada uno de los suyos.

Como en las recetas de la prensa, me gustaría hacer una lista detallada de los ingredientes y las medidas. Pero esto será en el próximo número de Parroquia en Marcha... hasta el próximo mes.

